

peso y crédito á tus palabras, haré que te consideren y honren mejor. Acuérdate que tus cuidados no deben quedar sin recompensa.

Juan de vuelta á su casa, encuentra á su tío Bernardino gravemente enfermo. Le ministra todos los simples posibles; pero viendo que nada reparaba su cuerpo, se ocupa de su alma. La mañana del día siguiente que era lunes y el mas dichoso para este nuevo mundo, se dirige muy temprano hácia el convento de Tlatelolco para llamar á un confesor de allí mismo que administrase al enfermo los santos Sacramentos; pero el camino que conducia á este convento pasaba precisamente por el lugar en que la sagrada Señora lo aguardaba por la cuarta vez; temeroso de que le detuviese mucho tiempo, y de que su tío muriese sin los Sacramentos, creyó en su inocente simplicidad que mas valia ir á buscar al confesor que dirigirse á la cita de *María*: llegado por lo mismo á aquel punto en que salta de la tierra una fuente, en lugar de seguir el camino ordinario hácia el occidente, tomó uno que atraviesa hácia el

medio día; pero hé aquí que mira á la amabilísima Señora bajar de la montaña. Sorprendido entónces y avergonzado, se contiene, se turba y se confunde. Pero la Virgen beniguísima mostrándole un semblante amable, y hablándole un tierno language de verdadera madre, le dice: *¿Á dónde vas, hijo mio? ¿Á qué fin tomas este camino?* Á estas palabras de bondad, Juan toma aliento y prosternado en tierra le responde: *¡No te enfades, niña mia muy amada, por lo que voy á decirte!* Y contándole la historia del desgraciado accidente que le desviaba del camino, le pide perdon de haber faltado á su palabra, y le ruega que espere hasta la conclusion de su mision importante, que no admite dilacion. La Señora oye las excusas de su embajador, y penetrándose de su afliccion le dice con inefable benignidad: *Escucha, hijo mio: por nada te atormentes ni te aflijas, no temas enfermedades ni dolores, ni otro accidente alguno que te dé pena. ¿No soy acaso tu madre? ¿No estás bajo mi nombre y proteccion? ¿Qué te falta? No temas la en-*

fermedad de tu tío; que ninguna pena te cause; no morirá en esta vez; está seguro de que en este instante en que te hablo, se halla en completa salud. Sube ahora á la cima de esta montaña; en el sitio en que te hablé el otro día, encontrarás flores; córtalas, ponlas en tu *tilma* (en idioma mexicano significa capa) y vuelve á mí. El indio lleno de gozo obedeció: y en aquel lugar el mas árido y escarpado, fértil tan solo en producir cambrones y espinas, encuentra, aunque en medio del invierno, una grande variedad de flores frescas y olorosas, como rosas de *Alexandria* y de *Castilla*, claveles, jazmines, lirios, &c.; prontamente vuelve sobre sus pasos, las presenta á María, que lo aguardaba al pié de un árbol que los indios llaman *Quantzahutl* que quiere decir árbol de tela de araña. La Señora recibéndolas con sus propias manos, y santificándolas con su precioso contacto, las coloca en la grosera capa de Juan y le dice: *Estas flores son la señal que debes llevar al Obispo para que se decida á creerte; dile de mi parte todo lo que has vis-*

to, y que al momento haga lo que le pido. Llévalas con cuidado y guárdate de presentarlas á otra persona que no sea el Obispo. El obediente Juan, parte volando hácia el palacio del Ilmo. Sr. Zumárraga, en donde despues de resistir de nuevo á la indiscrecion de los criados que pretendian ver el testimonio que llevaba de su verdad, consigue ser admitido á presencia del Obispo, y le relata detalladamente cuanto ha pasado entre él y la Señora. Estiende su capa, caen algunas flores y se ve impresa sobre sus hojas la amabilísima imágen de María Señora nuestra, que los mexicanos veneran bajo la santa advocacion de Guadalupe, como un tesoro del cielo y una prenda segura de su verdadera y distinguida felicidad." cap. CXXXIII

Sin prolongar mas esta relacion, condesa, básteos conocer la consecuencia de los hechos precedentes. Es un gran templo, un gran santuario en donde se hacen grandes milagros, que ha producido y produce aún riquezas inmensas, que hace la gran devocion de los mexicanos y el *gaudeamus in Do-*

mino de los sacerdotes y de los caballeros de Castilla la vieja que piadosamente lo pillan para administrarlo.

Este santuario está dividido en tres templos, probablemente para proporcionar á los buenos creyentes los medios de mejor mostrarse en su devocion y en sus ofrendas.

Uno de estos templos está situado en el punto mismo en que la Virgen habló á Juan Diego por primera vez, y en que *las flores nacieron bajo sus manos*, como decia el *Cicerone*. Otro está edificado sobre la fuente ó manantial hirviente en donde la Virgen contuvo á Juan, cuando queria escapársele por el camino de travesía. *Esta agua cura toda clase de enfermedades*, si debe creerse al beneficiado que la ofrece á todos los peregrinos por su dinero: los médicos dicen lo contrario, que no es buena sino para los intereses del que la vende, y que envenena verdaderamente bebiéndola. El tercer templo se eleva en el punto que ocupaba el árbol *Quatzahuatl*, en donde la Virgen puso las flores en la capa de Juan Diego. Este es el prin-

cipal templo, grande y magestuoso; es el que cubre bajo su celestial bóveda á la imagen de la Virgen que *fué pintada por la misma Virgen*. Así lo atestigua el mismo *Florenccio Cabrera*.

“El padre Mateo de la Cruz, en su relacion de la Santísima imagen de Guadalupe; el padre Antonio de Oviedo en su *Zodiaco Mariano*, y el Illmo. Sr. Dr. D. Juan José de Eguiara y Eguron &c., en sus sermones que llevan por título: *María Santísima pintándose milagrosamente en su imagen de Guadalupe de México*: estas tres grandes autoridades son de opinion, que la misma divina Señora pintó su portentosa imagen con el jugo de las rosas.” Dícese, y yo lo repeto como se me ha dicho en el santuario; pero sin citar *autoridades*, que esta imagen se halló al pié del árbol *Quatzahuatl* cuando el Obispo fué á aquel punto procesionalmente para prosternarse ante la Virgen, cuyo embajador era el buen Diego. Se me ha dicho tambien, que él no fué tan dichoso que fuese *elegido* para verla: quizá queria cas-

tigarle con esto su obstinacion en rehusar aquella distinguida gracia. Diego fué quien la encontró y quien la ofreció á la pública adoracion.

Por otra parte, María no habia venido sino para los indios, á un indio, por tanto, debia manifestarse: hé aquí por qué se hizo pintar en su color cobrizo aunque con el *jugo de las rosas*, y sobre una grosera tela de algodón de manufactura indiana. En España está pintada con hermosos colores y en madera: así es que los españoles la miran como una divinidad *paisana*: la veneran á esta mas bien por política y por interes, que por creencia y devocion; y ya hemos visto que le han formado una rival en la Virgen de *los Remedios* que se trajo de España y que se venera en Catedral. A esta imágen se le da el nombre de la VIRGEN GACHUPI-NA; y la de Guadalupe se considera absolutamente *mexicana*.

Los ornamentos de plata, oro y pedreria, abundan en este templo, á pesar de que una buena porcion de ellos fué remitida, si debe

darse crédito á mi *Cicerone*, bajo la *salvaguardia* de su señora hermana Ntra. Señora de Guadalupe, á España.

Un gran palacio unido al santuario, ofrece habitaciones magníficas á muy obesos canónigos, que con frecuencia, repiten segun se me ha referido, en sus delicias y en sus restricciones mentales: *Dum vivimus vivamus*.

El reverendo Tomas Woolston, y lord Bolingbroke, que escribieron el uno seis largos sermones y el otro seis gruesos volúmenes contra los milagros, se opondrian quizá á lo primero que os he referido; quiero decir, á la historia del R. P. *Florencio Cabrera*, con tanta mas razon, cuanto que Acosta y Torquemada, cosa admirable! no dicen de ello una sola palabra; pero les seria imposible con todos sus sutiles sofismas, destruir la evidencia y la existencia de los demas hechos: los templos, sus riquezas y la obesidad de los canónigos.

El santuario mas frecuentado en nuestro Viejo-Mundo, como él mismo se dice, es sin contradiccion, el de la *Meca*: abraza la devo-

cion de una gran parte de la Asia, de la Africa y de la Europa, y no hay quizá un solo musulman que tenga dinero que gastar, que no vaya ó envíe á hacerle una visita, al ménos una vez en su vida: el santuario mas reverenciado de lo que llamamos Nuevo-Mundo, es el de *Ntra. Señora de Guadalupe*: no podrá citarse un indio, un mexicano, que no le haya hecho una vez siquiera sus ofrendas: y muchos van á él anualmente en grandes caravanas á la manera que lo hacen los pueblos del reino de Nápoles á *Ntra. Señora de Loreto*.

Aquí acaba mi narracion en la parte material del moderno México. Paso á su parte política y moral. Comencemos por el gobierno que rige actualmente en estas comarcas.

¡Cuánto se ha dicho en Europa sobre las nuevas repúblicas en América! Oid á los unos, que los ingleses esparcieron allí el espíritu revolucionario para castigar á la España, por haber ayudado á sus colonias de la Pensilvania, de Nueva-York &c. á sacudir

el yugo de lo que se habia convenido llamar la *madre patria*, y de haberse aliado despues á la Francia en las últimas guerras europeas; otros, que la revolucion francesa llevó allí los mismos principios con que por un instante habia vencido al despotismo monárquico. Que estas circunstancias hayan tenido una influencia general sobre las agitaciones de las Américas españolas es muy posible; pero que ellas hayan sido las inmediatas causas de la revolucion de México, no puedo creerlo. Es falso, y los jesuitas son los que no cesan de calumniar á los mexicanos, diciendo que su revolucion tuvo su origen en *el espíritu de impiedad*. Los mexicanos son siempre los mejores católicos, y en general de buena fe: entre ellos solo la clase que no lo es, es precisamente la de sus *acusadores*, la clase de los frailes. Los sublevó la opresion del gobierno español, y la insolencia ultrajante, las torpezas tiránicas de la *casta blanca*, que venia á insultar á su color y á sus derechos, y á devorar cuanto podia lisongear á su insaciable avaricia. Buscaron en la indignacion y la fuer-

za, la redencion que sus súplicas, y la voz de la justicia, habian mil veces reclamado en vano: en cuanto á su lucha, puede decirse que la historia no recuerda quizá otra mas terrible. Los mexicanos pueden lisonjearse de no haber tenido mas auxilios que los de su energía, los de su valor y los de su constancia heróica. Al precio solo de su propia sangre compraron su independencia. Nada deben á nadie. En los momentos mas terribles de la lucha, los *extrangeros* no hacian mas que paralizar sus movimientos ó multiplicar los obstáculos. El gabinete de San James servia entónces á la santa alianza: el de los Estados-Unidos se escondia vergonzosamente tras una política egoista: el de las Tullerías tenia emisarios entre los mexicanos, que esparciesen la discordia y la perfidia; y ya conoceréis que los españoles no se estaban *mano sobre mano*. (*) Sí, condesa, su

(*) *Espresion italiana que si no se tradujera literalmente, perderia mucho de su fuerza y energía.*

triunfo les pertenece todo entero, y su revolucion proporcionará á la *posteridad* páginas asombrosas.

Ya hemos hablado de su República federal: única forma de gobierno, lo repito, que puede convenir á estos paises; y para mejor probarlo, podrémos añadir algun argumento mas á los que ya hicimos.

En donde cada provincia es un mundo, en donde los cien brazos y aun las cien cabezas (si las tubiese) de Briareo encerradas en una sola capital, obrasen y vigilasen en vano, para reglamentar la administracion y proveer á las necesidades continuamente nacieses de seis ó siete millones de hombres dispersos sobre la tierra, como las estrellas en el espacio inmenso del firmamento, y sometidos á diversas influencias físicas y morales de los diferentes climas de todas las zonas; un gobierno central retrocederia en lugar de avanzar en la civilizacion: y de una República central al despotismo, no hay mas que un paso: testigos Roma, la Grecia y el 18 brumario. No auguro yo ningun bien de las

Repúblicas de Colombia, de Guatemala, del Perú &c. ¡Desgraciado pais aquel en que despues de una revolucion política, se establece un gobierno que no le es conveniente! otra revolucion es inevitable, y así está espuesta á cada paso á entrar de nuevo en la esclavitud.

En una República federal, los diferentes Estados que la componen, son otros tantos cuerpos separados que con todos sus recursos contribuyen á la felicidad y poder del gran cuerpo del imperio. Como las sectas religiosas, cada uno de estos Estados se propone hacerse mas sobresaliente, respecto de los otros: esta emulacion purifica la moral y las costumbres de toda la nacion, despierta y anima la industria del comercio. Todos los ciudadanos están en aptitud de beber en las fuentes principales de las luces y la justicia; el gobierno en contacto con sus gobernados, mira y puede pesar mejor lo que conviene á su instruccion y prosperidad. De este modo el tiempo que se emplearia en ir á representar, solicitar, ó defender sus derechos, á largas distancias en la capital de un gobierno

central, se gana para la agricultura, para las ciencias y las artes, cosa que ofrece incalculables ventajas públicas y particulares.

Cada Estado es una centinela vigilante y vigilada, que asegura la tranquilidad é independencia de toda la gran familia. Todos no son mas que uno en la capital de la confederacion, que al mismo tiempo es la superiora y la propiedad de todos y cada uno de ellos es él, él solo en su propia capital. Su congreso general es el dominador de México, como el consejo de los Anficiones en Delfos, lo era de la Grecia: su congreso respectivo no es mas que el dueño de sí mismo como las ciudades de la liga (Aquea.)

Todos contribuyen para un ejército de línea mandado por el gobierno general para la defensa del imperio, y cada Estado tiene su ejército particular en su milicia cuya disciplina está del todo puesta á su cuidado; de manera que á un redoble del tambor, toda la confederacion puede moverse en masa en el mismo dia á la misma hora. Finalmente, nada hay, sin escluir la misma ambicion, fre-

cuentemente la tumba de una república central, que no sea útil en una república federal: porque vigilada esta ambición por el celo de tantos Argos sospechosos, y estrechamente circunscrita dentro de sus propios límites no tiene mas medios de manifestarse, que el amor de la patria y de la gloria, ni mas conquista que hacer, que la estimación y reconocimiento de sus conciudadanos: testigos los Estados-Unidos de la América del Norte que han llegado casi al zenit de su prosperidad en ménos tiempo que el que emplearon los griegos y los romanos para aprender á leer y escribir, y que con sus pueblos, me atrevo á decirlo, han formado la primera nación del mundo.

Los mismos mexicanos no han hecho poco desde que se constituyeron en República federal. Entré yo á México en el momento que comenzaban á desarrollar entre ellos esta nueva forma de gobierno, y los he visto domar á los centralistas, ambiciosos agentes conspiradores quizá de la tiranía europea; los he visto formar una constitucion general

para la confederacion, y una particular para cada Estado. Los he visto organizar el órden judicial que era un caos en que se perdian los derechos, la justicia y los intereses de los no españoles que la pedian: fundar por do quiera los establecimientos de instruccion pública en los mismos puntos en que se hallaba proscripta como *impta*, en donde se consideraba como el Aleorán, el abecedario. Los he visto organizar y disciplinar el ejército que hasta entónces habia sido masas informes de partidarios; y frecuentemente de bribones mas bien que legiones de soldados; coordinar las leyes antiguas, rechazar las viciosas, escoger las que las circunstancias han hecho considerar como necesarias, y añadir otras nuevas para reglamentar la administracion de hacienda, de minería, de correos &c. Los he visto cortar la cabeza á la hidra (Iturbide) sin derramar mas sangre mexicana que la suya, economizando aun la del extranjero que lo acompañaba, aunque evidentemente cómplice y reincidente. Los he visto en fin, paralizar los manejos criminales de un gran

Bayona y nada más

número de españoles, sin salir de los límites de la justicia, y de la moderacion, moderacion, que debe causar admiracion en un pais, en que las opiniones mas exaltadas, y las pasiones mas feroces, se han estado comprimiendo por largo tiempo y aun oscilan por los requeridos y los odios; en donde los vicios y sed sanguinaria de los europeos, no cesan de combatir á la generosidad y virtudes naturales de las Américas.

Tales son, condesa, los efectos del federalismo que dispersando el poder y derramando por todas partes el entusiasmo, la emulacion y las luces, paraliza las miras ambiciosas, despierta en los pueblos el sentimiento de su propia dignidad, los exita á desplegarlo, y les enseña sus verdaderos intereses y los medios de hacerlos valer. El centralismo, lo repito, es peligroso donde quiera; pero mas en América, en donde los *tuertos* tienen la suerte de hacerse reyes con mas facilidad que en otra parte; en donde los gefes de la revolucion descansan aun sobre su espada como Hércules sobre su masa; en donde la ciega

supersticion y la ambiciosa intriga enmascaradas con el antifaz de la religion, conservan todavía un grande imperio.

Hay *publicistas* que se complacen en hacer pesar sobre este pais reflexiones ultrajantes y siniestras profecías. Puede distinguirseles en dos clases: los unos hablan por proyecto, los otros por inconsideracion. Á los primeros puede responderse, que en vano hablan, predicen y calumnian; no por ello México dejará de marchar aun cuando no quisiese, tal es la irresistible pendiente comun á todas las Américas; tal la resolucion invariable de sustraerse para siempre de todo poder europeo, y de vivir tan solo bajo la dependencia de las leyes que cada República ha juzgado y juzgará compatibles con las circunstancias políticas y las costumbres de la Nacion; con el clima y la situacion económica y geográfica de sus respectivos paises. Que haya algunas disenciones todavía, es cosa muy natural; ellas son inevitables entre los pueblos que saliendo de la infancia y la oscuridad, aprendieron á desgarrarse ántes

de conocer el patriotismo y los intereses que los llaman á reunirse, para formar una familia de hermanos y cooperadores; entre los pueblos que no han tenido el tiempo necesario para experimentar los beneficios de la reforma. Ellas son inevitables en un país en que la ignorancia y la preocupacion, siguen siendo disipadas por las engañosas tinieblas que la impostura y la superstición han dejado tras sí, y que se han creído de oro, como las del caracol que engañó á los niños de la fábula; en un país en fin, en donde el *Aquilon* de la Europa y una secta pérfida que renace del seno mismo de aquellos que la proscribieron y arrasaron, no cesan de atizar por cuantos medios pueden, la tea de la discordia. Pero la *vibora morderá* una vez todavía al *charlatan*. Aquellos insidiosos esfuerzos producirán en México, en toda la América, los efectos mismos que han producido y parece comienzan á producir de nuevo en Europa, despertarán á los buenos y quitarán la máscara á los malvados: enseñarán mejor á los pueblos sus peligros los medios de evitarlos:

estrechando mas su union, los conducirán á una espresion mas firme y decidida de su voluntad, á una resolucion pronunciada de sacrificar las ambiciones privadas á la ambicion general de la Nacion: veránse buenas leyes, que son el paladion de las libertades públicas, levantarse y afirmarse mas y mas sobre las ruinas mismas de aquella anarquía por cuyo medio se procuraba destruirlas.

En cuanto á los *publicistas* inconsiderados, muchos vienen á ver al Nuevo-Mundo de la misma manera que se ve al Viejo, en el microcosmo de una injusta prevencion, ó de preocupaciones engañadoras: y en este caso, ¿cómo juzgarlo bien? Otros se desatan contra la *desconfianza*, la *rudeza*, la *inhospitalidad* de estos pueblos, sin atender á que las mas veces se ven obligados á ello por la mala conducta de los mismos europeos. Un gran número de antiguos monopolistas se quejan y no pueden perdonar haber perdido el imperio absoluto que ejercian sobre todos los recursos, las especulaciones, y el comercio del país: no pudiendo atacar al caballo, atacan á la

silla, quiero decir, que no pudiendo quejarse de los ingleses que los subplantaron, alzan la voz contra los pobres mexicanos que mas apetezen las guineas inglesas que la insolencia y la tiranía española. Mas los que forman estas camorras, son los especuladores en pequeño, aventureros que vienen con la esperanza y aun con la certidumbre de encontrar aquí la infalibilidad de sus cálculos y tantos *dorados* cuantas son las poblaciones, y que encontrándose por donde quiera con una multitud de competidores en lugar de auxiliarse con una union bien calculada, se destrozan recíprocamente con el celo que los devora: de este modo la concurrencia baja el precio, los cálculos y los *dorados* desaparecen y se arruina la pacotilla. A esto siguen las murmuraciones de cólera y las preveniciones hostiles á los mexicanos. Hé aquí, condesa, las bases sobre que se fija frecuentemente la reputacion de un pais, de una nacion. Vos sabéis ademas, que hay muchos hombres de aquellos que pretenden encontrar en todas partes *Lóndres* y *Paris*.

Que los políticos hagan y deshagan cuantos racionios quieran, lo cierto es que los mexicanos en los once meses solamente que llevo de estar en México, han dado pasos de gigante; han hecho milagros: que amenacen y profeticen á sabor de sus opiniones serviles y feroces, la América no por esto ofrece á la Europa ménos un espectáculo grandioso de energía, de valor, de entendimiento y de grandes meditaciones. Todo lo bueno que los jesuitas y la miserable política de sus partidarios condenan y proscriben en Europa, viene á robustecer poderosamente los destinos de la América: y si se deja obrar á estos señores, dia vendrá en que los americanos hallarán una gran parte de nuestro continente mucho mas bárbara que Colon, Vespuccio, Verazzani y Cabetto, hallaron el suyo. La América será lo que hoy es la Europa, y esta, lo que en otro tiempo fué aquella.

Ya hemos visto la forma de su gobierno y los beneficios que actualmente fluyen de ella; pasemos ligeramente una revista al per-

sonal que lo compone. Comencemos por el presidente.

El verdadero nombre del presidente es D. Félix, de la respetable familia de los *Fernandez* de Durango. Tan firme en la devoción religiosa como en la política, dedicó sus primeros servicios por su patria á Nuestra Sra. de Guadalupe, y quiso ser en cierto modo rebautizado por ella bajo el nombre de *Guadalupe*. Orgulloso de tal nombre y lleno de confianza en la protección de la Virgen, marchó lleno de valor contra el enemigo de la independencia de su país, y lo derrotó desde su primer encuentro. Fué á rendir el homenaje de los trofeos de su victoria á su santa protectora, puso á sus piés el baston (*) del mando, como una prueba de su sumisión, y el nombre de Victoria fué añadido al de *Guadalupe*. Os envío adjunta una lámina que os dará una idea sorprendente

(*) En México todos los oficiales superiores, llevan baston como una distincion del mando.

de la ofrenda y de la historia, y os manifestará á la imagen de Guadalupe, tal cual la vió Juan Diego. (*)

Victoria fué uno de los más valientes, y al mismo tiempo mas moderados campeones de la causa de la independencia. Imperturbable en los peligros como en las privaciones mas espantosas, y siempre á la vanguardia, cuando se trataba de combatir al enemigo; retrocedió constantemente ante toda clase de transacciones con los opresores de su país, desdenando en compañía de Guerrero ceder á una engañosa y deshonradora amnistía, bajo cuya máscara la tiranía habria logrado que desistiesen de sus intentos los mas grandes héroes de la revolucion. Domados los enemigos interiores y exteriores, fué tan generoso con los vencidos, como firme y lleno de calma en sus opiniones políticas y religiosas.

Fué el primero que proclamó y acusó las

(*) Véase lo que ántes he dicho acerca de grabados.

miras ambiciosas de Iturbide, y el primero que combatió y derrocó su despotismo; el primero que revivió la espirante libertad y que fundó en un gobierno provisorio las bases de una república federal: el primero que fué declarado por un decreto del soberano congreso, el patriota que *habia merecido bien de la patria*, decreto que honra igualmente á su mérito y á la nacion: primer ciudadano, era justo que fuese el primer magistrado del imperio legalmente constituido. El único reproche que yo le haré siempre y quizá la historia conmigo, es, y ya lo he dicho otras veces, haber sacrificado á Mina dejándolo sin su cooperacion, sacrificando la mas pronta redencion de su pais á su celo contra los extranjeros. Mas esta clase de celo, tiene quizá sus razones y su apología....

Educado en el colegio de San Ildefonso, el mejor de México, no carece de instruccion; pero sobre cargado y asombrado con la masa enorme de las atenciones y dificultades propias da una presidencia naciente, de un pais y de un pueblo que se acaban de lanzar

en una nueva carrera política, ha debido en medio de estos embarazos, aligerar su carga compartiéndola. Una facción enemiga, encubierta indignamente con la capa *masónica*, pero que en sustancia es *borbónica*, no ha ha dejado escapar la ocasion; lo ha rodeado de sus criaturas que penetran hasta en su secretaría particular: que lo espian y lo circunscriben por todas partes, aun en su mesa, con el insidioso fin de hacerle cometer faltas para erigir sobre ellas y sobre su caida el imperio de Bravo, hombre que mas conviene á su faccion. Mas, personas respetables amigas de su pais, y á quienes él honra con su confianza, sabrán, segun espero, desbaratar los proyectos de los traidores.

Repito, que en mis principios está que un extranjero no debe jamas tomar una parte muy activa en los negocios políticos de un pais que no es el suyo, y mucho ménos un simple peregrino. No le quito tampoco el derecho de ocuparse de cuanto pasa en él, bajo el punto de vista histórico, porque la historia pertenece á todos, ó mejor dicho,

todos pertenecemos á la historia; mas no debe dar un paso mas allá. Con este principio me he escusado con mi franqueza ordinaria de responder á la multitud de preguntas inquisitivas con que se me ha atacado al llegar á esta capital, sobre lo que habia visto, oído decir, juzgado etc., recorriendo estas provincias. Este mismo principio me decidió á elegir una audiencia pública para hacer una visita al presidente, en la que me limité á presentarle mis homenajes, y á admirar sus nobles maneras y su urbanidad, que él llevó al extremo de ofrecerme *sus servicios*, como ya lo habia hecho en una carta que terminó por estas espresiones generosas: "*Me ofrezco á vos como vuestro muy adicto y obligado servidor,*" y que tambien conservó como una curiosidad trasatlántica. Lo encontré otra vez en casa de la marquesa de S. Roman: pero entónces no me ocupé de política, sino de la amable conversacion y la atractiva belleza de su entenada: Esta Venus mexicana, es hija de aquel famoso conde del Jaral, á quien Mina hizo una visita bien incómoda.

Pero dejemos las digresiones, y volvamos al personal del gobierno.

Bravo es el vice-presidente, y aparenta no estar contento con el *orden actual*, porque vive retirado en el campo como un *Cincinnati*, muy diferente, á la verdad, del de la antigüedad. Se hace desear en la capital, como un *hombre necesario*, y el presidente tiene la condescendencia de llamarlo. ¿Por qué no condenará al desprecio que merece un hombre que sirve de figurín á una faccion parricida, y que abandona un puesto debido á los sufragios honrosos de sus conciudadanos, y en donde su deber y su patria reclaman su presencia?

Del presidente y vice-presidente, es necesario pasar á aquel personaje que á mi entender, es el mas importante á todo gobierno: pero particularmente al de un pueblo que aun está en la cuna, y que por consecuencia, tiene mayor necesidad de una hábil tutela: quiero hablar del ministro de hacienda.

Este es *José Ignacio Esteva*, hombre de gran capacidad. Se le acusa de duro y al-

tanero; mas esto consiste en que rechaza con valor al ejército de importunos que lo ataca. Aquí todo el mundo tiene en la actualidad grandes derechos al *reconocimiento de la patria*; todos le piden á esta pobre patria, y nadie quiere reconocer sus necesidades y darle algo; cosa que como conoceréis, debe agravar demasiado los embarazos del ministro de hacienda. Acúsasele tambien de tener, como dicen los franceses, ciertos *pensamientos de retrogradación*: pero ¿cómo esperar que un individuo fige con firmeza sus opiniones y su adhesion cuando la gran familia no se manifiesta de comun acuerdo para acudir al socorro de la patria y consolidar el nuevo edificio político? Cualquiera cosa que haya sobre el particular, lo cierto es que el ministro rodeado de las dificultades que por todas partes se le presentan, ha hecho prodigios.

Durante la dominacion tranquila de la corona de España, los buitres que enviaba á este desdichado mundo, lo devoraban todo, hasta las entrañas de la tierra. Desde el grito de *Dolores* hasta el de *Iguala*, la mas

terrible de las revoluciones, destrozó los campos, las casas, las minas, las haciendas privadas y la pública. Iturbide por medio de gastos estravagantes y ambiciosos, dió el último golpe á los recursos del estado, y debates anárquicos se levantaron todavía sobre la nueva forma de gobierno que habia de elegirse en el intervalo de la caída del imperio y del triunfo de los federalistas. Por tanto, solo despues del establecimiento de la República federal, es cuando ha podido oponerse algun dique á la dilapidacion del dinero público. Sin embargo, la situacion deplorable de la hacienda, no ha impedido al Sr. Esteva levantar el crédito de la República, al grado de obtener préstamos del extranjero: ha ofrecido al congreso general sus observaciones y combinaciones para ponerlo en aptitud de conocer cuáles eran ántes, y cuáles son actualmente los recursos financieros de México: cómo y en qué proporcion estos recursos deberán subvenir á las necesidades del Estado, y por qué medios es mas fácil obtenerles. Este último punto es el mas pro-